

¡QUE TE VEA VENIR, SEÑOR! por Javier Leoz

Pese a los acontecimientos que, en el mundo,
son presagio de destrucción y desolación
Aún a sabiendas de que, Tú siempre apareces
sin demasiado ruido y con el cortejo de la humildad.
QUE TE VEA VENIR, SEÑOR

Porque, a veces siento,
que mis ojos buscan lo efímero
que mis manos acarician el gusto por las cosas
que mis pies, prefieren los caminos fáciles
QUE TE VEA VENIR, SEÑOR

Porque, muchas veces, estoy dormido
Siento el cansancio de la espera
Me pregunto si, tu venida, ya nunca ocurrirá
Miro al mundo, y me asusto de lo que acontece en él
QUE TE VEA VENIR, SEÑOR

Necesito un soplo de tu presencia
La esperanza de tu Palabra
La seguridad de tus promesas
La justicia, frente a tanta mediocridad
Tu verdad, ante tanta mentira
Tu nacimiento, ante tanta muerte
QUE TE VEA VENIR, SEÑOR

Y, sólo así, mi Señor
la angustia se convertirá en paz
la tristeza en alegría
o, el llanto, en gozo por tu venida al mundo.
¡Ven, y sálvanos! Amén

- PRECES, PADRE NUESTRO

- ORACIÓN: Dios todopoderoso, aviva en tus fieles, al comenzar el Adviento, el deseo de salir al encuentro de Cristo, acompañado por las buenas obras, para que colocados un día a su derecha, merezcan poseer el reino eterno. Por Jesucristo Nuestro Señor.

GRUPO ORACIÓN
PARROQUIA BAPTISMO DEL SEÑOR
1º Domingo Adviento **29 noviembre de 2009**



**En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Señor Dios Padre nuestro, te pedimos gracia para
comprender mejor la Palabra que se transmite en la Eucaristía
Dominical. Concédenos la presencia cercana y gratificante del
Espíritu Santo. Te lo pedimos por tu Hijo --y Maestro Nuestro--el
Señor Jesús.**

Lo que dice Jesús: se acerca vuestra liberación

Es la última frase del evangelio de este domingo. Afirma el Maestro: "levantaos, alzad la cabeza; se acerca vuestra liberación" y San Lucas nos lo transmite. Sabemos que Cristo Jesús nos trae nuestra liberación, aunque, a veces, preferimos las cadenas del odio y del desamor. Iniciamos el Adviento que es tiempo de espera y de esperanza, de amor y de ternura. La Nochebuena, la alegría angélica y humana de Belén, nos hace a todos más niños, más libres, más alegres. Iniciemos, pues, el adviento con el alma dispuesta a asistir el enorme milagro de un Dios que se hizo Niño en un pesebre.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

-- Habrá signos en el sol y la luna y las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, enloquecidas por el estruendo del mar y del oleaje. Los hombres quedarán sin aliento por el miedo y la ansiedad, ante lo que se le viene encima al mundo, pues los astros temblarán. Entonces, verán al Hijo del Hombre venir en una nube, con gran poder y majestad. Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzad la cabeza; se acerca vuestra liberación.

Palabra del Señor

LA MEDITACIÓN

1.- El Adviento nos sensibiliza ante la venida de Cristo. Y, como todo acontecimiento importante, ha de ser preparado con vigilancia, interés y gusto. Es un tiempo de esperanza, de salvación, de expectación y de curiosidad ante lo que está por venir. ¿Cómo vendrá? ¿Cuándo? Son interrogantes que, desde hace muchos siglos, han estado y siguen estando vigentes en el pensamiento de gran parte de la humanidad. Y es que, Jesús que viene a nuestro encuentro, bien merece un pueblo sensible y receptivo a su llegada. Un ambiente que no se vea colapsado y solapado por otras cosas u otros aspectos que son secundarios. El Señor, su venida, no puede ser una excusa para celebrar la Navidad sin referencia a lo esencial: el Nacimiento de Cristo. Sería, entre otras cosas, un agravio al auténtico sentido cristiano de esos días que se acercan.

2.- Jesús, vino en carne mortal; en un pesebre. Se acerca en cada acontecimiento, en los sacramentos, en la mirada de un niño, en mil detalles con los que podemos descubrir su presencia. Y, por supuesto, vendrá definitivamente al final de los tiempos. Y, también para ello y sin olvidarlo, nos preparamos. Esto nos infunde esperanza. La vida, y todo lo que a ella rodea, nunca será un motivo para desesperar. Cristo, porque está de nuestro lado, nos invita a levantar la cabeza. A no olvidar sus promesas. A pensar que, Dios, lo que promete cumple con todas las consecuencias. ¿Que existen mil razones para desesperar? Mira por dónde, el Adviento nos recuerda que hay una, poderosísima, para recuperar el optimismo:

¡VIENE EL SEÑOR!

3.- Hoy, cuando damos una ojeada a la realidad del mundo (aborto, maltratos, guerras, secuestros, inundaciones, vejaciones, crisis, falta de empleo, suicidios...) nos hace pensar que, el universo, está maltrecho y sentenciado. Que algo, dentro de él, no marcha bien. Por ello mismo, porque hay circunstancias que nos preocupan, deseamos de todo corazón y lo pedimos con fe, que venga pronto el Salvador. Que salga a redimirnos. Que cambie, esta realidad tortuosa y agonizante que nos toca vivir, en un escenario de gracia y de ilusión. ¿Será posible? ¿Encontrará el Señor, cuando vuelva, un pueblo dispuesto acogerle? Hoy, entre otras cosas, hacen falta personas que inunden muchas realidades con el sabor de la fe y de la esperanza. No podemos quedarnos en el conformismo. En exclamar “la vida es así”. Necesitamos de Alguien que salga a nuestro encuentro y que nos empuje a ser sembradores de paz y de esperanza.

4.- La Navidad, a la vuelta de la esquina, es precisamente el reverso de este mundo. Un Dios que es garantía, salvación, felicidad, amor, entusiasmo, delicadeza, solidaridad, calma, sosiego y bondad. Sólo, aquellos que con humildad trabajen su corazón en este tiempo de adviento, serán capaces de intuir y vivir lo que el Señor nos trae: amor de Dios hacia el hombre. Podíamos preguntarnos al comenzar el Adviento: ¿Qué espero? ¿Espero alguna sorpresa de alguien en particular? ¿Alguien espera una sorpresa de mí? La Sorpresa de Dios, es Jesús mismo, que viene a nuestra vida... Hemos sido sorprendidos por la propuesta y la apuesta del Padre. ¿Cuál sería la actitud adecuada para esperar la Sorpresa de Jesús? “Orad incesantemente”, nos dice Jesús mismo. Sin un diálogo permanente con Dios en cada instante de nuestra vida es imposible captar las Sorpresas de Dios hoy y las de mañana. El creyente sólo se mantiene disponible a la Sorpresa de Dios si habla con Dios durmiendo, levantándose, en la soledad y en la compañía, en el trabajo y en el descanso, en las alegrías y en las desolaciones, en el encuentro y en la crisis. Sólo en la oración podremos encontrar una respuesta adecuada a la Sorpresa de Jesús, que nos trae la liberación de todo aquello que nos ata o nos oprime. Que el Señor, en medio de tantos conflictos que nos aturden, nos infunda valor, esperanza y ánimo para que, cuando venga, nos encuentre ardiendo como una lámpara y vivos como las aguas de un río. ¡A prepararse toca, amigos!